

DOCUMENTA

El 25 de agosto de 1998 se realizó el Homenaje organizado por la Comisión especial de la Asociación Cultural de Arequipa al Maestro Honorio Delgado, en el Auditorio de la "Casa Honorio Delgado" de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Después del Discurso del Presidente, Dr. Miguel Rodríguez Paredes, el Dr. Javier Mariátegui, Titular de la Cátedra Honorio Delgado, ofreció una conferencia sobre la vida del Maestro arequipeño, ilustrada con diapositivas.



DISCURSO DEL DR. MIGUEL RODRIGUEZ PAREDES, PRESIDENTE DE LA COMISION DE COORDINACION GENERAL DE AREQULTURA

En cumplimiento de sus fines, la Asociación Cultural Arequipa, AREQULTURA, tiene el honor de organizar este homenaje de recuerdo y gratitud al ilustre humanista arequipeño Maestro Honorio Delgado, considerado como una de las inteligencias más esclarecidas entre los peruanos de este siglo.

En razón del quehacer científico de la obra del Maestro Honorio Delgado, principalmente en las áreas de la psicología, la filosofía y la psiquiatría, AREQULTURA considera que nadie mejor que sus destacados discípulos y colaboradores, los doctores Javier Mariátegui y Leopoldo Chiappo podrán ilustrar, con sabiduría y

veracidad, a esta selecta audiencia; después de esta breve introducción.

Por nuestra parte, como arequipeños, nos corresponde destacar el por qué de nuestra gratitud, respeto y admiración hacia el gran humanista que fue Honorio Delgado.

Todos sabemos que Honorio Delgado nació en la ciudad de Arequipa, y que en ella transcurrió su infancia y su adolescencia; que estudió primaria en el Colegio del padre lazarista Hipólito Duhamel, secundaria en el Colegio de la Independencia, y hasta Bachiller en Ciencias en la Universidad de San Agustín. Lo que seguramente no conocen bien las nuevas generaciones de arequipeños es que Honorio Delgado al venir a Lima para seguir estudios de Medicina en la Facultad de San Fernando de la Universidad de San Marcos, cumplió siempre lo que con singular acierto dice César Atahualpa Rodríguez en su elogio al Misti: "Ningún hombre del mundo está tan fuertemente entorchado a su tierra como el arequipeño. Ni los éxodos continuos a que lo obliga la necesidad económica, han podido relajar esos resortes de suprema adaptación. Cuando el arequipeño se ausenta de su pueblo, no se desarraiga, vive adherido a la añoranza por sus raíces sentimentales; y si no puede retornar, donde se encuentra, crea una Arequipa".

Ya Javier Mariátegui y Eusebio Quiroz Paz Soldán nos han dicho como Arequipa fue el Centro social e histórico; el medio en que desarrolló su vida Honorio Delgado: de lo familiar a lo social y de lo rural a lo urbano; del aula al paisaje, de la familia al colegio. Y el propio Maestro nos diría, en su memorable discurso de 1962:

"El hogar de vieja familia arequipeña, en el que tuve la suerte de nacer, del cual me maravilla aún cuanta riqueza de afectos, de usos, de enseñanzas y de normas adquirí". Y agrega: "Es así, como nacido y educado en Arequipa, toda la plenitud de vivencias acumuladas en los años decisivos para mi destino arraiga aquí en mi tierra, ofreciéndose a mi espíritu como fondo y fundamento principales de lo que soy".

No cabe duda de que Honorio Delgado vivió siempre enamorado del campo y del paisaje de su Arequipa, al punto de sostener que: "sin su contacto, el arequipeño no es del todo arequipeño". Parecería que toda su obra científica estuviera hecha con los elementos nutricios de Arequipa, como la planta que toma su savia del suelo donde está arraigada.

Y para expresar su nostalgia, dijo Honorio Delgado en el mismo discurso: "Desde que mozo de dieciocho años partí a estudiar Medicina en Lima, he visitado mi ciudad natal infinidad de veces, siempre con renovada complacencia. Esta vez mi venida se acompaña de una especial nostalgia, como si me reprochara no haber permanecido siempre aquí".

Después de repasar estas citas que no son, por cierto, todo lo que pensó o dijo Honorio Delgado sobre su amor a su bella Arequipa, es razonable que quienes en AREQULTURA compartimos este amor, rindamos el homenaje de nuestro recuerdo y gratitud a quien, por sus propios méritos, está ya incorporado a la legión de arequipeños que honran a su Tierra y a su Patria.

Como una muestra de los dos rasgos típicos y aparentemente contradictorios de

la psicología arequipeña, de los que nos habla José Luis Bustamante y Rivero: la rebeldía y el legalismo; la beligerencia y la academia; la política militante y la especulación racional". Cuando en la década de los 60 los fundadores de esta Universidad Cayetano Heredia intuyeron que la fórmula de gestión que se impuso en las universidades públicas no iba a permitir el desarrollo universitario, el Maestro Honorio Delgado lideró a un grupo de eminentes médicos y profesores y, con ellos, creó esta Universidad para cumplir con los objetivos que él mismo definió en la inauguración de su primer año académico:

"El movimiento que dio origen a nuestra Universidad, procede del empeño de cultura auténticamente superior,

formadora de personas a la vez que de profesionales, dejan atrás pro negativos y ajenos del ánimo de discordia y la confusión ideológica".

A los 36 años de su fundación, la Universidad Peruana Cayetano Heredia declara con modestia que comparte con algunas otras universidades privadas el liderazgo de un estilo de desarrollo universitario, que ha terminado por ser reconocido como el modelo deseable. A pesar de que como estudiante y profesor mi alma mater es la Universidad Nacional Mayor de San Marcos yo no comparto tal modestia, pues es evidente la calidad superior de los servicios que prestan a la Comunidad los profesionales que forma la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

HONORIO DELGADO Y LA NOBLEZA DE SER HOMBRE

Por LEOPOLDO CHIAPPO*

Los rasgos de la nobleza podemos encontrarlos en lo siguiente:

1. La elevación del individuo a la *condición de persona*. Esto quiere decir la inserción del organismo psicofísico del animal humano en el nivel personal del ser que lo hace capaz de captar y realizar valores superiores de carácter espiritual.

¿Cuáles son estos valores espirituales? Son el bien, la justicia, la verdad, la belleza, la inteligencia, la razón, el amor, que hacen al hombre un ser radicalmente bondadoso, auténticamente justo, veraz, amante de lo bello y esplendoroso, inteligente, razonable y capaz de amor, amor que es raíz, tronco, tallo, rama, hoja, flor y fruto de la vida noble. La negación de este nivel

* Profesor Emérito, Investigador Extraordinario, Catedrático Titular Fundador de la Cátedra "Dante Alighieri" de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

personal de la vida descende a *contravalores de vida* decaída, cuando no deteriorada. El hombre malvado o mezquinamente egoísta, pasional y parcializado y por ende injusto, trapacero, insensible a las manifestaciones del arte y de la belleza, torpe, sórdido habitante de la irracionalidad, astuto instrumentalizador del prójimo. Es el hombre crudamente vital que experimenta la vida sólo como defensa y agresión, como ansiedad de seguridad y codicia de provecho.

2. *Sensibilidad fina*, que eleva la relación con el mundo natural por la capacidad de amar y compenetrarse con la naturaleza, con sentimiento de pertenencia, sentimiento del paisaje y de la lozanía vegetal. *Altura en la relación con el mundo humano por la cortesía y la gentileza*, el respeto a la majestad de la persona, la capacidad de simpatía profunda. La negación de este rasgo lleva a la rudeza y a la indolencia en el ademán frente a la presencia del prójimo, a la arrogancia prepotente, al desgarbo del confiado, a la inelegante impertinencia del lagotero, a la importunidad del desatinado. La carencia de sensibilidad inteligente se muestra como *rusticidad espiritual, pesadez, viscosidad de carácter*, que a veces lleva a una inconsciente crueldad. En todo caso viene a resultar una insoportable compañía precisamente para quien tiene agudo refinamiento de dicha sensibilidad inteligente, persona que resulta ser mártir de la cotidiana necedad y de cierta grosura untuosa, mantecosa y espesa en el trato de esas gentes insensibles. Es evidente que el rasgo de la sensibilidad inteligente permite *gozar con intensidad el jugo de la vida y sus encantos*, pero también conlleva a un cierto sufrimiento secreto por cosas ante las cuales el común no suele darse cuenta.

3. *Animo dirigido a lo excelente*. Es en la dirección selectiva hacia los valores

superiores, hacia lo supremo, a las formas exquisitas, a los altos niveles de la calidad y de la belleza en la naturaleza, en el arte y en la vida humana, cuándo y dónde se realiza la forma y el nivel de vida noble como sublime posibilidad ofrecida a la realización humana de la vida. Es que en el fondo de lo que se trata es de sutilizar las diferentes y múltiples maneras de darse la experiencia humana y las formas del devenir para que adquieran la transparencia necesaria a la manifestación de lo supremo. Es así entonces que la vida en el tiempo deviene gloriosa, en tanto gloria es manifestación epifánica y luminosa de lo divino. Este quid místico puede legítimamente desprenderse de los textos honorarios, aunque no haya sido explícitamente formulado.

Esta orientación que eleva y afina la experiencia humana, constituye rasgo significativo de un impulso ascendente hacia la divinización, con lo que el hombre logra la plenitud y en último término llega a dar sentido a la existencia y con ello quizá descubrir la fuente de las delicias de la vida. En este ánimo dirigido a lo excelente se vislumbra, a mi parecer, una cierta *bienaventuranza, una interna capacidad de felicidad*, a pesar de todos los hechos adversos y contradictorios, de todas las miserias y dolores. La negación de este rasgo se da en los infelices de la deformación caracterológica, calumniadores de la vida, resentidos y tristes, amargados en el pantano oscuro de su mente, de los que diría Dante: "Tristes fuimos en el aire dulce que del sol se alegra" ("Tristi fummo/ nell'aere dolce che dal sol s'allegra" Inf. VII, 121-122)

4. *Voluntad abnegada*. Rasgo de la nobleza del vivir altamente humano es el desprendimiento, la carencia de avidez interesada en el propio provecho. Honorio escribe sobre "la voluntad abnegada de

hacer obra por la obra misma” y con ello define un rasgo de nobleza del ser humano en cuanto se entrega con esmero y sin más recompensa que la acción misma por amor a la perfección de la obra, olvidando de sí y amorosamente entregado a la perfecta realización de la acción en sí misma. La negación de este elevado desasimiento y generoso fervor está en la avidez del oportunista y del codicioso aprovechador del lucro. Es el nivel del que sólo obra por la paga o por el temor al castigo. La codicia y la ambición constituyen los móviles de una vida descaecida y que disfraza, en su dinamismo, una cierta debilidad espiritual y un subyacente cinismo o falsedad mal calificados como realismo y pragmatismo. La lujuria del poder absoluto tolerada, consentida, fomentada o admirada por una comunidad social indica un vergonzoso envilecimiento de todo un país, en el que se celebra la entronización de la desfachatez, de la vulgaridad y de la mentira. Las consecuencias de infelicidad colectiva entonces son alarmantes pues el poder sólo un medio y un servicio y no un fin, la política lejos de ser expresión de amor efusivo al bien común de la comunidad vuélvese sórdido y peligroso instrumento de obtención, defensa, expansión y prolongación del poder absoluto. En esas condiciones de envilecimiento colectivo campean el abuso y la arbitrariedad, el enriquecimiento ilícito. Es maravilloso, por el contrario, ver la nobleza de un pueblo que no se somete a la tiranía, y sin caer en la desesperación anárquica y violenta, formula una solución de contrapeso del absolutismo con decisiones equilibradas y pluralistas.

5. *Porte congenial con la grandeza y la excepción.* La recepción y realización por las personas de aquello que por su grandeza es raro permite, espontáneamen-

te, la distinción, la excepción de lo común, manido y rutinario, ordinario y vulgar. Y esto sin pretenderlo, pues tal nobleza es auténtica y está lejos de la ficción y el amaneramiento y naturalmente del prurito de ser diferente. Hay un círculo virtuoso entre la elevación objetiva de los valores y el porte congenialmente elevado de quienes los estiman y realizan. Esto es lo que se llama congenialidad de la persona respecto de la grandeza y la excepción. Cuanto más alto y más raro el valor más elevado y más distinguido es el porte de la persona que lo aprecia y lo realiza. Contrariamente, la pequeñez y vulgaridad de los bienes apetecidos y poseídos hace, a la medida, mezquinos y vulgares a los sujetos que con avidez y exclusividad a tales bienes se entregan o se revuelcan. En la negación del porte superior y alto de lo humano aparecen las multitudes de enanos espirituales que rebajan el nivel de la realidad humana al tamaño de sus capacidades limitadas, sus gustos groseros, sus modos zafios, la chatura meramente hedónica y utilitaria de sus intereses y esto sólo para no hablar sino de lo común ordinario y no llegar hasta la canalla que medra en el delito, en la crueldad se complace o que simplemente mira el mundo a lo zaino, sin pureza ni franqueza del vivir, desgarradamente. “El porte congenial con la grandeza y la excepción, la voluntad abnegada de hacer obra por la obra misma, el ánimo dirigido a lo excelente, la sensibilidad fina” y la condición superior de ser persona cabal señalan, a mi juicio, los rasgos de la nobleza en el nivel en el que el hombre emerge como cumbre de la vida, sentido de la existencia total. Creo que la presencia del hombre en la tierra es ennoblecer la vida en el planeta y estos valores de la antropología honoriana revelan, me parece, el camino para ese ennoblecimiento.

PALABRAS DEL DR. JUAN FRANCO PONCE, EN EL HOMENAJE AL PROFESOR HONORIO DELGADO

En nombre de la Asociación Cultural Arequipa, agradezco muy profundamente a los distinguidos profesores, doctores Javier Mariátegui y Leopoldo Chiappo por las excelentes conferencias que con autoridad y brillo nos han brindado sobre la singular y notable personalidad del ilustre maestro arequipeño, Dr. Honorio Delgado, cultor extraordinario y múltiple de diversas disciplinas como la filosofía, ecología, biología, historia de la medicina, psicología y psiquiatría.

El Doctor Mariátegui, discípulo y legítimo heredero de su vasta obra, hizo en alguna ocasión, un muy hábil enfoque comparativo entre las personalidades de los más notables psiquiatras arequipeños: Honorio Delgado y Carlos Alberto Seguín. Apunta Mariátegui: "Ambos expresan estilos de vida diferentes, ritmos de sociabilidad diversos, tipos intelectuales contrastantes; Delgado, arielista, apolíneo, ortodoxo, y clásico; Seguín, fáustico, dionisiaco, heterodoxo y romántico". Descripción exacta y elegante sin embargo, pese a este análisis, muy inteligente y literalmente bello, debo señalar una circunstancia, un hecho que les era inexorablemente común: El amor a su tierra natal.

El maestro Delgado no perdía ocasión de deslizarme un consejo: "no deje de visitar la tierra, siempre es útil y grato darse un baño lustral de vez en cuando". y, Seguín, expresa: "Creo que antes que Patria, tengo Matria, la tierra sobre la que di mis primeros pasos, cuyas fuerzas ambientales y culturales alimentaron mis raíces más tempranas. En cuanto a Patria, tengo varias,

todas aquellas que me dieron algo de cultura. Piénsese lo que se piense de esta paternidad múltiple".

La Asociación Cultural Arequipa, que ha cumplido dos años de exitosa vida institucional, bajo la inteligente y esforzada presidencia del doctor Alberto Flores Barrón y de los miembros y asesores que lo acompañaron, ha estado empeñada en lograr los nobles fines para lo que fue creada y que ha cumplido a cabalidad. Ellos son: "mantener y exaltar la tradición histórica y cultural del Perú, especial la del departamento de Arequipa, realizando las nobles virtudes nacionales y aspiraciones de su pueblo, que por medio de sus instituciones, así como la de los patricios, políticos, profesionales, científicos, artistas, literatos, eclesiásticos, historiadores, al igual que sus recios trabajadores, han contribuido constantemente a la formación y superación de la Patria y estimulado sus valores cívicos".

La Asociación Cultural Arequipa, por mi intermedio, expresa su más sincero agradecimiento a los profesores Javier Mariátegui y Leopoldo Chiappo, por su extraordinaria participación en el homenaje a la ilustre personalidad del maestro Honorio Delgado, médico, filósofo, psiquiatra, humanista, cuya trayectoria vital fue exponente de docencia permanente y excelencia, fundador y primer rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, representada en este homenaje por su Vice Rector Académico, profesor doctor Alberto Ramírez Ramos y que en esta ocasión nos ha abierto sus puertas tan gentil y generosamente.

La paradigmática figura a la que rendimos homenaje, cobra en nuestros días una enorme vigencia frente al mundo actual, y tan cercano a nosotros, presa de conflictivas y difíciles situaciones y emergentes problemas con los que nos vemos enfrentados, y a los que debemos oponer a la mentira, a la farsa, al engaño, la verdad

surgida de las únicas fuentes que la hacen genuina: la moral y la ética, basadas en los más puros principios filosóficos aceptados en conciencia, ajustando a ellos nuestra conducta, para alcanzar la armonía entre el saber hacer y la moral, caminando así por la senda correcta que tan ejemplarmente nos señaló el maestro Honorio Delgado.